

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El concepto de lectura desviada. Una crítica a Beatriz Sarlo.

López Rodríguez, Rosana.

Cita:

López Rodríguez, Rosana (2005). *El concepto de lectura desviada. Una crítica a Beatriz Sarlo*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/261>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: El concepto de lectura desviada. Una crítica a Beatriz Sarlo

Mesa Temática: “Consumos literarios y artísticos en la Argentina. Propuestas críticas para una historia cultural”

Pertenencia institucional: Investigadora del CEICS (Centro de Estudios e Investigación y Ciencias Sociales), responsable de investigación del Grupo de Literatura Popular

Autor: López Rodríguez, Rosana

Dirección: Montevideo 59, 7º piso C, Ciudad de Buenos Aires. CP: 1019

Teléfono: 4374-1113

ryrlop@yahoo.com.ar

ceics2003@yahoo.com.ar

El concepto de lectura desviada. Una crítica a Beatriz Sarlo

I) Introducción

El estudio de la literatura popular en Argentina cuenta con un texto canónico, *El imperio de los sentimientos*, de Beatriz Sarlo, transformado ya en análisis clásico y modelo de interpretación. En su visión, la *novela semanal* es la forma popular de acercarse a la literatura y satisfacer una necesidad de ficción por parte de una población lectora en el momento en que se crea el mercado literario. En ese marco, la *novela semanal* construye un campo en el cual domina una temática precisa, el sentimiento, lo que transformaría a este corpus en una expresión de la novela sentimental. Además, por medio de estrategias discursivas simplificadoras de la trama se eliminan las intrigas secundarias, ironías y ambigüedades. La temporalidad es lineal, el humor es excepcional, el uso de clisés es permanente y el tema es único, tanto como el punto de vista narrativo. “No hay problematización lingüística, porque como afirmaría Bajtin, ésta se produce a partir de la problematización ideológica, del reconocimiento del otro, social, moral o psicológico.” Son textos ordenados que no presentan problemas estéticos o ideológicos al receptor. Al contrario, le generan la fantasía del “descanso” psicológico a partir de la “economía mágica”: el ascenso social es posible por la vía *arbitraria, no causal* de lo sentimental.

Por consiguiente, cuando se narran episodios desdichados (en su resolución desfavorable para los personajes), existe una certeza que demuestra el horizonte de lectura: un texto *previsible* (que no exige demasiadas competencias para decodificarlo) cuyo final confirma la existencia de un mundo con leyes sociales ordenadas que no pueden ser violadas, de

no ser por una lógica narrativa del orden de lo mágico (por ejemplo, un marido engañado –del que la mujer no está enamorada o es una mala persona- muere favoreciendo de ese modo el destino *posible* de los amantes). Así, el conflicto social no aparece sino bajo la forma de individuos particulares que reciben su premio o su castigo siempre según la forma inmodificable de esas leyes externas. El mundo, entonces, no es el escenario de prácticas sociales que deban ser cambiadas: son textos conformistas. El lector, abrumado por su cotidianidad (algo que no se demuestra) buscaría (siempre según la lectura de Sarlo) alivio en la ficción. Entonces, se ve llevada a pensar la *novela semanal* como una “regulación de la imaginación que no pretende reflejar las regulaciones reales”. Estos textos tan sencillos, tan poco exigentes delatan a un lector infantil.

Ahora bien, la tesis de Sarlo de un corpus reaccionario y homogéneo temáticamente ya ha sido refutada o cuestionada por una serie de trabajos.¹ En esta ponencia abordaremos la crítica a Sarlo desde el análisis de la recepción y el problema de la lectura popular, proponiendo el concepto de lectura desviada como instrumento heurístico.

II) La lucha de clases y la lectura desviada

a) La base teórica de Sarlo

Las tesis de Sarlo están fundamentadas, básicamente, en el marco teórico de los análisis sociales del arte realizados por Pierre Bourdieu, quien en *La distinción* define los “gustos de necesidad” y los “gustos de libertad”: los primeros corresponden a la “clases populares” (el proletariado) y los otros, a la clase dominante. Para la burguesía, el “gusto de libertad” es “estilización de la vida”, y por lo tanto, posibilidad de elección y “derroche”. En cambio, para la clase obrera, su mundo de opciones es “cerrado”. Es en este sentido

¹ Entre ellos los estudios introductorios de la colección publicada por P/12 y la UNQ y el libro coordinado por Margarita Pierini, *La Novela Semanal (1917-1927)*. Asimismo, en los artículos publicados en ***Razón y Revolución*** se aborda la crítica a la homogeneidad temática e ideológica del corpus: ver López Rodríguez, Rosana: “Infancia, sátira y revolución. Una lectura alternativa de la literatura popular (1917-22)”, ***RyR*** N° 9, otoño de 2002; “Dolores que educan. Otra vez acerca de Sarlo, la literatura popular y la lectura masoquista”, ***RyR*** N° 10, primavera de 2002 y “El precio del pan. Acerca de la literatura popular y la lucha de clases en el campo cultural”, ***RyR*** N°11, invierno de 2003. Según Armando Minguzzi, autor de la introducción al N° 2 de la colección mencionada, las novelas seleccionadas para ese volumen “pueden ser leídas como una escenificación del debate político de una época.” Con toda la importancia que tiene esta afirmación a los efectos de leer políticamente la producción de circulación periódica, el autor no logra despegar, en forma definitiva, su interpretación de la de Beatriz Sarlo, pues sigue considerando el tema sentimental desconectado de la discusión política y además, porque considera que los textos de la reedición son excepciones: “en la mayoría de los relatos de LNS no aparece centralmente el tema político; estas historias sirven como contraejemplo. La ficción suele servirnos para leerla en sus silencios. (...) en estos textos aparece una discusión velada.” (op.cit., p.9).

que define el *habitus de clase*: “La clase social no se define sólo por una posición en las relaciones de producción, sino también por el *habitus* de clase que ‘normalmente’ (es decir, como una fuerte probabilidad estadística) se encuentra asociado a esta posición.” El *habitus* es, según el autor, “necesidad hecha virtud”, por lo tanto, los obreros expresan en él la “aceptación de lo necesario, de resignación a lo inevitable”. Esta “disposición profunda de ninguna manera es incompatible con una intención revolucionaria”, aunque Bourdieu no explica cómo ni porqué puede ser compatible la “intención revolucionaria” con la presencia de lo imprescindible necesario, de la alta probabilidad estadística que termina convirtiéndose en un mundo cuyas experiencias son imposibles de reformular: “La más implacable llamada al orden, que bastaría sin duda para explicar el extraordinario *realismo* de las clases populares, está constituida indudablemente por el efecto de enclaustramiento que ejerce la homogeneidad del universo social directamente experimentado: no hay otro lenguaje posible, no existe otro estilo de vida (...). El universo de los posibles es cerrado.”² La perspectiva de Bourdieu, así como la de Sarlo, es reproductivista: la hegemonía económica, de la cual se deriva la cultural, de la clase dominante es absoluta y no ofrece ninguna contradicción, ninguna fisura. Asimismo, la clase obrera acepta, pasiva e inconscientemente, dicha imposición: no habría entonces posibilidad alguna de cambio. No hay en el proletariado ni resistencia, ni negación, ni construcción propia alguna en oposición a la impuesta. Este tipo de reproductivismo se lo conoce con el nombre de miserabilismo.

b) El lector como dios

Contra la tendencia reproductivista, que afirma que los consumos culturales se van volviendo cada vez más un coto privado de la burguesía, que la cantidad de dinero que se posee es directamente proporcional a la cultura que puede adquirirse, se han alzado algunas voces en contra. Una de ellas es la de Michel De Certeau que en su libro *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer 1*, propone una perspectiva diferente para analizar los consumos populares. Frente a la postura de reducción y acorralamiento “semejante a una actividad de borregos” asume que “a la gente no debe juzgársela idiota”³ y que por lo tanto, estaría en condiciones de realizar una lectura diferente a la dogmática, impuesta, ya sea académica (para textos y producciones pensados por y para la “cultura alta”) o popular (para las producciones pensadas para el “consumo masivo”).

² Bourdieu, Pierre: *La distinción*, p.p. 379-388.

³ De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I*, p.178.

En este sentido, sostiene que el concepto de *asimilar* un texto está mal entendido cuando se lo restringe al sentido de “volverse parecido a lo que se absorbe”: *asimilar* también es apropiarse de un texto modificándolo, adaptándolo a lo que el lector ya es, negarlo, incluso. El lector tendría la capacidad de hacer con el texto un objeto interpretado diferente al propuesto por la lectura de los críticos e inclusive divergente con la intención misma del autor. Contra la ideología del consumo-receptáculo y contra la ideología de la interpretación ortodoxa, elitista, el lector es autónomo. Existe otra experiencia además de la pasividad, para el lector popular. Ahora bien, ¿de qué depende que el receptor lea de un modo u otro? ¿Cuáles son las limitaciones que tiene ese receptor? ¿Dónde se pueden observar las huellas de esas lecturas disímiles? El autor nos respondería con una hermosa metáfora: “(...) los lectores son viajeros: circulan sobre las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito (...)”. “La lectura no está garantizada contra el deterioro del tiempo (...); no conserva, o conserva mal, su experiencia (...) y el lugar del lector “no está *aquí* o *allá*, uno o el otro, (...) a la vez dentro y fuera, (...), al asociar textos yacentes de los cuales él es el despertador y el huésped, pero nunca el propietario. Por esto esquivo la ley de cada texto en particular, lo mismo que la del medio social.”⁴

La lectura como caza furtiva, una bella imagen para mostrar que en la división del trabajo entre productores y consumidores, y en la sociedad de clases, entre propietarios y desposeídos, estos últimos se convierten a su vez en productores al recorrer los campos que no poseen, porque los construyen nuevamente a su imagen y semejanza. Este ejercicio de apropiación no puede ser registrado porque es exclusivamente simbólico y consiste en una relación entre diversas producciones adquiridas con anterioridad. Por un lado, esta lectura salta todos los límites textuales; esto implica que todo texto puede ser leído de cualquier modo. Por otra parte, en tanto consiste en una relación simbólica, hecha sobre la base de discursos, puede saltarse también, las experiencias sociales de los receptores. Según De Certeau, cada nueva lectura consistiría en la interpretación fundada en otras interpretaciones. Ahora los que no escriben tienen la posibilidad de crear su propio mundo de palabras sobre la base de una “treta del débil”⁵: si no pueden producir, entonces “roban”, y en ese acto, hacen del texto lo que ellos quieren, no lo que el autor había pretendido que hicieran. El autor considera, entonces, que la realidad está

⁴ Idem ant., p.187.

⁵ “Las tretas del débil” es el título de un ensayo de Josefina Ludmer, publicado en *La sartén por el mango*, Puerto Rico, Ediciones El Huracán, 1985. La idea de utilizar estrategias que no discutan directamente el dominio o el poder, sino que tiendan a “sacar partido” de la situación desfavorable, está pensada para la cuestión de género y el caso que Ludmer analiza es el de Sor Juana Inés de la Cruz y su “Respuesta a Sor Filotea”.

hecha de palabras y que es suficiente con esta pequeña venganza para afirmar que el receptor no es tan tonto como los reproductivistas (se digan marxistas o no) creen. Ahora bien, la realidad del mundo y la experiencia de la misma no están formada por experiencias simbólicas, sino materiales, concretas. Por eso, no es posible leer un texto de cualquier modo, sino que debiera ser leído según las condiciones materiales del momento de producción, condiciones que en algunas ocasiones, comparten el autor y el receptor del texto. La postura de De Certeau es populista porque el receptor puede construir lo que desea y cómo lo desea. En esta aparente sobreestimación radica la descalificación del receptor popular: lo considera absolutamente libre y cree que se conforma (o debiera conformarse) con un robo simbólico (después de todo, sólo existen los discursos), lo cual lo inhabilita para llevar a cabo acciones reales para revertir su situación, en un mundo real en el cual el no es propietario. Y no solamente porque no es artista.

c) Una hipótesis antirreproductivista y sus límites: Umberto Eco

En su texto “Eugenio Sue: el socialismo y el consuelo”⁶, Eco muestra el recorrido del autor de *Los misterios de París* desde el lugar que le ha tocado en suerte –familiar- hasta el cambio experimentado a partir de que comienza a escribir acerca de la realidad miserable que viven los obreros de su época. Esta literatura, convertida por el autor en máquina de percepción de la realidad, comienza a influir en los receptores de modo que, sensibles a las lecturas, se convencen de que esos personajes *tienen existencia real*. A partir de esa intervención del público, dice Eco, “la novela se escribe sola”.

El socialismo vertido en la novela resulta reformista, el mal no está visto como producto de las relaciones sociales perversas, sólo basta para erradicarlo de la sociedad con el voluntarismo, la beneficencia de los burgueses. No es necesario cambiar las relaciones sociales, es suficiente con ser un individuo más bueno, compasivo. Es claro que la reacción protestará aun ante esta clase de reformismo benefactor encarnado por Rodolfo. Eco, a partir de la tesis de Bory, el biógrafo más importante de Eugenio Sue, pone la cuestión en estos términos: “La victoria de la Segunda República es la victoria de *Los misterios de París*” y distingue tres aspectos pasibles de análisis en la cuestión. Por un lado, el texto “en cuanto objeto analizable”; por otro, el texto en relación con el productor y por último, los efectos sociales posibles del libro de Sue. En este último aspecto, dice, el

⁶ En *El superhombre de masas*, Barcelona, Editorial Lumen, 1998.

receptor popular ha interpretado a su modo, desde su pertenencia de clase (aun a pesar de su construcción reformista o reaccionaria). “Poco importa que la rebelión fuera ambigua y estuviera además mistificada, (...) para algunas personas siguió siendo únicamente el grito, el dedo de Sue que señalaba el escándalo de la miseria. Por equivocadas que estén, las ideas, una vez difundidas, avanzan solas. Y nunca se sabe exactamente adónde irán a parar.” Sin embargo, Eco no intenta mostrar cuáles fueron las condiciones (más allá de la afirmación demasiado amplia que se refiere a la miseria y la injusticia de la misma) en que la lucha de clases se hallaba para generar esos efectos de lectura. Además, la segunda parte de la hipótesis de Eco no es correcta. Puede aceptarse que las lecturas generen ideas “equivocadas” (en el sentido que nosotros calificaremos como “desviadas”), lo que es inaceptable es la posibilidad de que “avancen solas” y en segundo lugar, de que “no se sepa adónde van a ir a parar”. Esto indicaría que se pueden pensar las ideas fuera de los límites de las relaciones sociales y el estado de la lucha de clases que las produjeron. En este sentido, puede afirmarse que si se analizan esas condiciones pueden preverse ciertos desarrollos; ciertas lecturas son, entonces, esperables. En la obra de Sue se verifica la influencia del mercado que le “imponía cierto tipo de propuesta ideológica”. Esta ideología reformista (“hoy socialdemócrata”) tenía “existencia política” fuera del folletín de Sue. Según Eco, el lector obtiene el consuelo a partir de la identificación con una sociedad que puede resolver las situaciones conflictivas mientras continúa siendo la misma. Si la sociedad cambiara, le parecería inverosímil al receptor, no se sentiría identificado, no sentiría su participación en esa nueva sociedad. Entonces, el receptor puede leer en forma diferente a la propuesta del autor, pero no como afirma Eco, porque los códigos de ambas clases son “fatalmente diferentes”, sino porque hay períodos en los cuales ambas experiencias son “definitivamente antagónicas” y otras, en las que son *similares*. De hecho, la ideología reformista del folletín de Sue no fue interpretada, como quiere Eco, en forma divergente a la del autor: la clase obrera francesa actuó, en el '48 en consonancia con esa ideología reformista que Sue había representado en su obra. De allí que en vez de ser cierto lo que afirma Bory (hipótesis con la que acuerda Eco), que “la victoria de la Segunda República es la victoria de *Los misterios de París*”⁷; por el contrario, podríamos decir que la derrota de la revolución del '48 es el resultado de la política reformista de la clase obrera francesa que había aparecido en la novela de Sue.

d) El queso y los gusanos

⁷ Eco, Umberto; op.cit., p.49.

Con todo lo interesante que resulta, la posición de Eco resulta superada por el trabajo de Carlo Ginzburg⁸. Aplicando el mismo método de Eco, logra confirmar un caso de lo que nosotros designaremos con el nombre de *lectura desviada*. Domenico Scandella, conocido como Menocchio, y muerto por la Inquisición en 1599, había sido acusado de interpretaciones herejes del dogma católico. Sobre la base del análisis de las declaraciones del imputado durante el proceso, Ginzburg reconstruye el universo cultural de Menocchio y *su lectura*. A través de él intenta acercarse al análisis del universo popular en tiempos de la Contrarreforma. Aunque se trata de un solo caso (que incluso Ginzburg reconoce como excepcional) cree posible hacerlo extensivo a un grupo más amplio, porque la singularidad de Menocchio “tiene límites precisos”. “De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa.”, dice Ginzburg. La *lectura desviada* del campesino es “una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada.” En el contexto posterior a la Reforma, que le permitió a Menocchio la “audacia para comunicar sus sentimientos al cura del pueblo, a sus paisanos y a los mismos inquisidores” y gracias a la invención de la imprenta, que lo habilitó a “confrontar los libros con la tradición oral en la que se había criado” y con su propia experiencia como molinero, su caso aparece como una manifestación de la “influencia recíproca entre cultura de las clases subalternas y cultura dominante”.⁹ La suya es una lectura de adaptación coyuntural dada por las particulares determinaciones históricas en combinación con las determinaciones de clase del receptor y de los productores. Ginzburg nos acerca una forma de pensar el problema no reproductivista, al mismo tiempo que evita caer en el populismo de De Certeau.

III) En busca de Menocchio

En las publicaciones de circulación periódica bajo el primer gobierno de Yrigoyen, observamos indicios de esta lectura desviada. Los receptores obreros de la época estaban atravesando por un momento de conciencia aguda de la lucha de clases: la presencia de huelgas como método de protesta, el anarquismo, el impacto causado por la Revolución Rusa, la respuesta nacionalista como reacción, la formación del PC, la Semana Trágica. Habida cuenta de la experiencia de la clase obrera, es posible que de

⁸ Ginzburg, Carlo; *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores, 1991.

⁹ Op.cit., nota 8, p.22 y 27 respectivamente.

ellos dedujeran otra lectura diferente a la propuesta por el autor, aun cuando los textos fueran normativamente consolatorios.

En las sátiras publicadas bajo la forma de circulación periódica, aparece un receptor que lee políticamente la realidad. La vida social y política aparece criticada por medio de estrategias humorísticas: ironía, animalización, literalización de metáforas, metaforización degradante de personajes históricos y situaciones coyunturales. Dado que, como afirma Matthew Hodgart, “el satírico se compromete con los problemas del mundo y espera que sus lectores hagan lo mismo” y existe “cierto grado de sofisticación política”¹⁰ tanto en el satírico como en el público, entonces, la presencia de textos como “El crimen de la calle Brasil”¹¹, “Una semana de holgorio”¹², “El cocobacilo de Herrlin” y “Babel” son la manifestación de un público políticamente comprometido.

Asimismo, el campo ideológico de la producción no era homogéneo, como se muestra en el análisis comparativo que hemos realizado entre dos obras¹³, una de ellas narrativa y otra, teatral. La primera, “Ganarás el pan...”, de Ramón Estany fue publicada en *La Novela Semanal*, N° 150, el 27-9-1920¹⁴. La pieza teatral, “Ganarás el pan”, cuyos autores son Vicente G. Retta y Emilio Paredes, es del año 1922 (*Bambalinas*, N° 221)¹⁵ y fue estrenada el 9 de mayo y publicada el 1° de julio. Al analizar ambas obras se verifica la supervivencia de un tópico ligado efectivamente a la permanencia de la lucha de clases en la sociedad argentina de la época. En el texto teatral, a diferencia del narrativo, la revolución ya no aparece como una utopía, un imposible: el topos revolucionario no sólo permanece sino que estos autores no proletarios han sido alcanzados en sus propias conciencias como productores por los efectos de la lucha de clases. Tenemos entonces dos textos dirigidos al mismo tipo de público y producidos por autores desconocidos fuera de los límites de la literatura popular, en los que se muestra la lucha de clases (coincidencia del tópico) y se hace *coincidir* el título. En síntesis, estas representaciones son la manifestación de la presencia de la lucha de clases en el campo cultural de la época. Esta lucha se libraba en el campo ideológico de la producción que contaba,

¹⁰ Hodgart, Matthew: *La sátira*, Madrid, Guadarrama, 1969.

¹¹ Palacios Mendoza, Alfredo, “El crimen de la calle Brasil”, *Los Contemporáneos*, Buenos Aires, 1920. Remitimos a su reedición en *Razón y Revolución* N°9, otoño de 2002.

¹² Cancela, Arturo: “El cocobacilo de Herrlin”, *La Novela Semanal*, N° 50, Buenos Aires, 28-10-1918.

“Una semana de holgorio (Diario de un guardia blanca)”, N° 65, Buenos Aires, 10-2-1919.

“Babel”, *La Novela Semanal*, N° 95, Buenos Aires, 8-9-1919.

¹³ Nos referimos al artículo “El precio del pan. Acerca de la literatura popular y la lucha de clases en el campo cultural (1917-1922)”, en *Razón y Revolución* N°11, invierno de 2003.

¹⁴ Remitimos a la edición *La Novela Semanal (1917-1926)*, “*La Venus del Arrabal*” de Belisario Roldán y otros escritos, Buenos Aires, UNQ y P/12, 1999. En esa edición, el texto de Estany aparece en las p.p.69-95.

¹⁵ Remitimos a su reedición en *Razón y Revolución* N°11, invierno de 2003. En esa edición el texto aparece en las p.p. 113-127.

significativamente, con receptores populares, que estaban librando su propia lucha de clases en el campo de la vida. En un momento en que la hegemonía de la burguesía intenta imponerse con fuerza en medio de la lucha de clases para sofocar la rebeldía obrera, había escritores que intentaban alertar a la clase hegemónica del peligro social que esos personajes implicaban, pero también había otros que escribían textos revolucionarios o afines ideológicamente a esa temática.

Ahora bien, en el corpus de los textos de circulación periódica, la temática predominante es sentimental. En esa temática se observa también cómo en la sociedad capitalista los sentimientos aparecen como un correlato de las relaciones políticas, civiles, de la democracia burguesa. Agnes Heller afirma que los sentimientos se universalizan bajo el mundo sentimental de la burguesía.¹⁶ Los sentimientos dominantes son los que impone la clase dominante, por eso, los sentimientos de la “humanidad” son, en realidad, los del burgués. Así, en los conflictos que aparecen en estos textos con relación al amor se manifiesta la contradicción entre la superestructura política (democracia ante la cual “todos somos iguales”) y la economía (donde reina la división en clases). El amor, en el que todos deberíamos ser iguales, aparece transido, sobredeterminado por las relaciones económicas (de clase).

La ideología del amor romántico, por lo tanto, oscurece la relación desigual entre economía y política. Pero el desarrollo de ese amor romántico es el que produce el conflicto dramático en el que se basan todas las obras cuyo eje temático son los sentimientos. Por eso, en algunos textos, el amor aparece realizado mágicamente por encima o en abstracción de las relaciones de clase: son textos de la *consolación*. Pero en otros, las barreras entre clases sociales son insuperables, lo que puede dar pie a la crítica social: éstos son textos de la *contradicción*. Vale decir, hay finales trágicos, que muestran la imposibilidad y la limitación y *happy ends*, en los cuales se reforzaría la ideología del amor romántico: el amor podría superar todas las barreras, incluso la de las clases sociales. Y sin embargo los textos con “finales felices” que aparecen, no dependen precisamente de la conciliación de clases gracias a los efectos del amor, sino más bien todo lo contrario. En “La Venus del arrabal”¹⁷ de Belisario Roldán, María Rosa, la protagonista (bellísima y obrera) tiene tres pretendientes. Uno de ellos, Manolo, es cerrajero y anarquista. El segundo, Ernesto, es un niño bien que participa en las acciones de la Liga Patriótica. Y por último, está Don Santiago, propietario maduro de un almacén como representante de la pequeña burguesía en ascenso. Todo el texto consiste en el

¹⁶ Heller, Agnes: *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, Barcelona, 1980.

¹⁷ Idem nota 14, p.p. 39-66.

proceso por el cual María Rosa termina realizando su elección amorosa, que finalmente, recae en Manolo. En ese análisis se muestra el proceso de adquisición de la conciencia obrera de una mujer. A través del uso del discurso indirecto libre, observamos el pensamiento de una mujer que trabaja y ha participado en asambleas donde ha escuchado hablar a compañeros de las más diversas ideologías. El final del texto alumbraba una nueva aurora sobre la tierra, un milagro visto por la pareja de enamorados, el triunfo de la utopía, de la elección consciente del destinatario amoroso.

Demos una ojeada a “La vendedora de Harrods”, de Josué Quesada. En esta historia, la empleada del título, Carmen, debe llevar una vida de trabajo y sacrificio porque es el único sostén de su madre viuda y de sus cinco hermanitos. La muchacha está de novia con un vecino suyo que es mecánico, pero resigna sus sueños de formar una familia propia porque dejaría desprotegida a su madre. Frente a ella, Juan Manuel, un *hijo de papá*, que vive de las rentas de los campos familiares, un hombre acostumbrado a tratar con muchachas de la alta burguesía, que concurre a Harrods a tomar el té y discutir con sus amigos. Allí se conocen, allí se inicia el proceso de la seducción que se transforma en amor. Juan Manuel alquila una casa para la madre y los hermanos de Carmen que dejan de pasar necesidades y ella pasa muchas noches en el departamento de su amante. Sin embargo, unos meses después, el muchacho se casa con una joven de la alta sociedad. Él estaba enamorado de Carmen, pero “la sociedad venció otra vez al amor”.¹⁸

La novela semanal publica en su N° 79, apenas dos meses después de “La vendedora de Harrods”, escrita por el mismo autor, Josué A. Quesada, su segunda parte: “Cuando el amor triunfa”. Carmen sigue trabajando como empleada en la tienda. Mientras tanto, Juan Manuel lleva adelante su buena (y aparentemente feliz) vida de joven patrón de estancia casado. Sin embargo, un día en que su chofer pasa por la esquina de Harrods y se detiene mientras cruzan los grupos de empleadas, Juan Manuel recuerda a Carmen. La esposa del muchacho muere en un accidente de auto. Luego del luto, él le propone casamiento a Carmen. Significativamente, ella no acepta. No acepta el apellido, no acepta los papeles, no le interesa la dignidad social de esposa, ella que no sabe de “prejuicios y de conveniencias” sentirá su vida realizada con tener el amor de Juan Manuel. Inician ambos una “nueva etapa en su existencia”, caracterizada por la “sobriedad” no exenta de “buen gusto”. Ella sentencia feliz: “¡Cuando el amor triunfa, Juan Manuel, la sociedad no existe!”.

Veamos los aspectos más importantes de este texto con relación a lo sentimental y lo social. En primer lugar, la hipótesis de Sarlo de que la novela semanal de temática

¹⁸ “La vendedora de Harrods”, *U.N. Quilmes*, *Página/12*, 1999, N°4, p.35.

sentimental tiene resolución por la vía de lo maravilloso, pareciera cumplirse. La mujer de Juan Manuel desaparece como obstáculo para la realización del amor verdadero en forma fortuita. Sin embargo, hay un elemento clave que resuelve la historia a favor del amor y que no depende de la muerte de la esposa. La consolación que presume Sarlo en la lectura exigiría que no existiera un elemento fundamental en este texto: la conciencia de los personajes. La consolación se operaría entonces como dice Sarlo (para reforzar el *statu quo*, la sociedad de clases y los límites que el amor tiene dentro de ella) sólo si se hubiera presentado la siguiente opción: la muerte de la mujer sumada al ascenso de clase (también fortuito) de la protagonista. De hecho, esto último no se produce. Es un problema de conciencia y el amor entra en lucha con los valores sociales establecidos y es posible que gane. Allí, más que el consuelo ingresa la contradicción. Juan Manuel no tiene la voluntad suficiente como para oponerse a la sociedad, no logra asumir desde el principio que puede elegir en contra de la sociedad; sin embargo, aprende en contrario de lo que su medio le exige y elige conscientemente en contra de ello. En tanto, Carmen, más segura, sabe que sus necesidades de clase no deben llevarla a perderse, a perder sus sentimientos: su resistencia es una forma de lucha. Y en esa lucha contra las convenciones sociales que la obligarían a prostituirse o a perder definitivamente el amor, ella vence. La fuerza de los sentimientos, pero también la de la razón de los sentimientos que no deben regirse por parámetros mezquinos está de su lado. No le importa enfrentar la posibilidad de perder en esa batalla, porque sabe que las reglas sociales no la favorecen y se opone a ellas con toda la potencia de una mujer enamorada. Por eso gana la partida. Allí hay conciencia y acción deliberada sobre la base de esa conciencia de clase. No es un consuelo ni una forma de *statu quo*; ella no asciende para que el amor sea posible, ella exige que las convenciones (que Juan Manuel mismo) acepten su amor de obrera.

Esta obra discute con la primera parte y en su vuelta de tuerca muestra que estos textos no sólo no representaban el consuelo, sino las contradicciones a las que los sentimientos deben enfrentarse en la sociedad capitalista. En la primera parte, leída no solamente en abstracción de la segunda, sino también en abstracción del resto del corpus y del contexto histórico, puede observarse la confirmación de los límites que nuestra sociedad de clases impone al amor. Si reponemos todos los elementos, encontramos cómo los sentimientos son la representación de la lucha, de los enfrentamientos de clase que se estaban experimentando. Los textos discuten entre sí con relación al tema de los sentimientos (como las clases antagónicas se oponen entre sí) y ofrecen diferentes posturas: todos, sin embargo, podían ser leídos como una fuerte crítica social a la contradicción existente

entre la (idealmente) postulada libertad sentimental y la regulación de los sentimientos por la vía efectiva, objetiva, de la realidad económica, de clase. Los sentimientos entendidos para los cocheros y verduleras como forma de lucha de clases.

Quedan por ver los finales trágicos, aquellos en los cuales la conciencia de clase de los protagonistas no alcanza para que obtengan el amor. En esos textos, las pasiones contrariadas muestran que la sociedad impone sus limitaciones para el amor. En el caso de “La hija del taller” de Julio Fingerit¹⁹, la mujer que trabaja es sancionada cuando pierde a su propia hija que se prostituye. En “El amor de Olga Vasilieff”, la protagonista, otra mujer que trabaja, aunque esta vez sea una profesional (es una médica brillante), pierde el amor porque su origen judío y pobre es descubierto por su enamorado. Se reafirma la imposibilidad de un amor que subvierta los límites de clase (y la cuestión judía es una de las formas que adquiere la lucha de clases), por eso esos textos muestran el fin de la transgresión. La lucha aparece en muchos textos mostrada como estéril para los proletarios, las mujeres, los judíos, los inmigrantes, un conflicto social que supera las posibilidades de los rebeldes, las excede y, por esa misma razón, cuando destruye (a nivel textual) sus sentimientos y/o sus vidas, confirma el límite: el mundo privado está regido por el sometimiento, la rebelión y el fracaso de la lucha social. A los protagonistas y (dado el proceso de identificación buscado y logrado en esta narrativa popular) a los lectores sólo les queda sufrir por los sentimientos irrealizables, consolándose con que el acatamiento del orden les garantice el éxito y la seguridad. El elemento mágico aparece como esperanza, en tanto que la felicidad puede realizarse de vez en cuando a partir de su intervención. Los textos serían y (lo que es más importante) son leídos por el receptor popular, según Sarlo, como conformistas. El lector los lee para sufrir y en ese sufrimiento encuentra consuelo y descanso, sentimientos reforzados por la facilidad de la lectura y por la incorporación al mundo de la cultura que dicha lectura permite. Sarlo presupone entonces un lector masoquista. Por el contrario, sostenemos como hipótesis que es probable que los receptores leyeran de otra manera. En una época de guerras y revoluciones como ésta en la que se editan estas *novelas*, resulta difícil creer en la hipótesis del lector masoquista. Aunque los textos estuvieran escritos con esta óptica, es posible que en lugar de sufrimiento los lectores experimentaran con el dolor. Dolor y sufrimiento no significan lo mismo. El sufrimiento es pasivo, viene de afuera, es inevitable y se siente como natural, como un destino. “Como seres sociales no estamos inevitablemente sometidos al sufrimiento. Y sin embargo, como seres sociales, estamos

¹⁹ LNS, N° 170, 14-2-21. Reedición en el N° 4 de la colección UNQ y P/12, p.p.37-66.

sometidos al sufrimiento. (...) al hambre, a las guerras, a la opresión.”²⁰ Como contrapartida, el dolor no es pasivo, no viene de afuera; el dolor es aprender a sentir el conflicto social como evitable, implicarse en aquello que lo provoca y hacer todo lo posible para modificarlo. Esas situaciones sociales que en la *novela semanal* aparecen como sufrimiento, destino, demuestran la necesidad por parte de los autores, coincidentemente con la necesidad de la burguesía nacional, de considerarlo como inevitable. Sin embargo, nada indica que los receptores leyeran exclusivamente lo pasivo del sufrimiento; por el contrario, es muy probable que el éxito de la *novela semanal* dependiera de la lectura de las situaciones conflictivas como dolorosas.

La *novela semanal* aparece, en este sentido, paradójica, dado que, por un lado, muestra los conflictos sociales como inevitables y por otro, expone textos que si no *enseñan a sentir*, pueden ser utilizados para aprender a sentir, en la lectura popular desviada, porque representan la lucha. En estos finales desgraciados no se muestra que aquello que genera malestar es modificable. Sin embargo, dada la coyuntura histórica en la que se encontraba el receptor que se implicaba en esa lectura, bien podía ser capaz de leer a través de las fisuras y, de este modo, aprender a sentir. Y en vez de percibir la transgresión inútil, sufriente, masoquista, podía leer la subversión del dolor. En esta implicación percibía que, a pesar de la sanción textual, sentir dolor era posible, que involucrarse quizá valiera la pena. La revolución como posibilidad para el lector y como peligro para estos autores. La posibilidad peligrosa de la revolución aunque apareciera castigada; después de todo, había sido posible en otro lugar, y eso los lectores lo sabían...

Frente a las concepciones reproductivistas y posmodernas, oponemos, entonces, el concepto de *lectura desviada*: en el acto de reflexionar sobre su experiencia, es decir, en el acto de lectura, los receptores populares proceden como cualquier lector, seleccionando a partir del material dado aquellos elementos asequibles a sus condiciones materiales de existencia, entendiendo éstas no sólo por las condiciones económicas, sino también las culturales e ideológicas. El estado general de ese proceso de la experiencia se encuentra particularmente afectado por el estado de las relaciones de fuerzas materiales, políticas y culturales entre las clases. El movimiento en el cual ese estado se procesa es la lucha de clases, de modo que, las posibilidades de lectura de cualquier lector, pero en particular, del lector popular no pueden deducirse en abstracción de ese proceso, deben ser el resultado de la investigación empírica. En momentos en los cuales la ideología dominante entra en crisis con el conjunto de las relaciones sociales, el lector

²⁰ Heller, op.cit., p.312.

popular tendrá un mayor acervo a partir del cual transitar con mayor autonomía los textos, construyendo sus lecturas con cierta autonomía. Si bien no necesariamente puede constituirse en productor autónomo, podrá reinterpretar textos que contengan una posibilidad de lectura distinta de la generada por el autor. Textos reaccionarios podrán dar pie a lecturas reformistas, textos reformistas podrán dar pie a lecturas revolucionarias. El lector podrá *desviar* su mirada del argumento central y tomar aquellos elementos que colaboran con el proceso de aprendizaje experiencial que está desarrollando. Este *desvío* se facilita por la presencia de lecturas contradictorias en un clima de crisis. La *lectura desviada* es el resultado de la interpretación producida en ese proceso de aprendizaje. No es el resultado azaroso y caprichoso de una “caza furtiva”, ni es tampoco un desenlace inevitable de la reproducción de las ideas dominantes. Es una de las tantas lecturas posibles para algunos lectores en determinados momentos de la lucha de clases; como tal, convive con lecturas “reproductivas”, “críticas”, “correctas”, etc., dado que no hay porqué pensar que un lector popular puede leer de una única manera. Precisamente, creemos que la coyuntura que analizamos favorece, un porcentaje mayor de lecturas *desviadas*.

IV) Conclusión

La clave interpretativa de Sarlo se encuentra, en última instancia, en su concepción del lector infantil. Pero esta interpretación confunde infancia literaria con infancia ideológica. A partir de la sencillez textual del producto, presume un lector ideológicamente sencillo. Con *infancia literaria* nos referimos a una característica del lector que indica su baja o prácticamente nula alfabetización: aquel lector que no ha desarrollado competencias de lectura académicas. La infancia ideológica depende de la experiencia de lucha del lector; en períodos históricos en los cuales la lucha de clases no se manifiesta con agudeza, es posible que el receptor popular tenga una lectura ideológicamente *infantil*, que se apegue a la propuesta de la producción con tendencias reformistas o reaccionarias, inclusive. Mientras tanto, en períodos como el que estamos observando, en el cual la perspectiva revolucionaria estaba presente en las experiencias de los lectores obreros, es difícil suponer un receptor que leyera políticamente como un niño, que no cuestionara o adaptara su recepción a la experiencia que estaba atravesando. En esta distancia entre las habilidades de lectura y las habilidades políticas es posible la aparición de la *lectura desviada*. El trabajo empírico que resta, el descubrimiento de nuestro Menocchio, permitirá poner a prueba esta hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, Mijail: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento, El contexto de Francois Rabelais*, Siglo XXI, Madrid, 1989.

BLOMBERG, Héctor Pedro, "El amor de Olga Vasiliéff", *La Novela Universitaria*, Buenos Aires, Nº 6, 13-10-1921.

BOURDIEU, Pierre: *La distinción*, Madrid, Taurus, 1998.

CANCELA, Arturo: "El cocobacilo de Herrlin", *La Novela Semanal*, Nº 50, Buenos Aires, 28-10-1918.

"Una semana de holgorio (Diario de un guardia blanca)", Nº 65, Buenos Aires, 10-2-1919.

"Babel", *La Novela Semanal*, Nº 95, Buenos Aires, 8-9-1919.

DE CERTEAU, Michel: "Leer: una cacería furtiva", cap. XII, p.p.177-189, en *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer 1*, México, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

ECO, Umberto: *El superhombre de masas*, Barcelona, Editorial Lumen, 1998.

ESTANY, Ramón, "Ganarás el pan...", *La Novela Semanal*, Buenos Aires, 1920.

GINZBURG, Carlo; *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores, 1991.

HODGART, Matthew, *La sátira*, Madrid, Guadarrama, 1969.

LÓPEZ RODRIGUEZ, Rosana: "Infancia, sátira y revolución. Una lectura alternativa a la literatura popular", en ***Razón y Revolución*** Nº 9, otoño de 2002.

"Dolores que educan. Otra vez acerca de Sarlo, la literatura popular y la lectura masoquista" en ***Razón y Revolución*** Nº 10, primavera de 2002.

"El precio del pan. Acerca de la literatura popular y la lucha de clases en el campo cultural (1917-1922)", en ***Razón y Revolución*** Nº11, invierno de 2003.

LUDMER, Josefina: "Las tretas del débil", en *La sartén por el mango*, Puerto Rico, Ediciones El Huracán, 1985.

MARX, Carlos y Federico Engels, *La Sagrada Familia y Otros escritos filosóficos de la primera época*, México, Grijalbo, 1986.

PALACIOS MENDOZA, Alfredo, "El crimen de la calle Brasil", *Los Contemporáneos*, Buenos Aires, 1920. Reedición en ***Razón y Revolución*** Nº9, otoño de 2002.

PAREDES, Emilio y Vicente G. Retta: "Ganarás el pan", *Bambalinas*, Nº 221, año V, Buenos Aires, 1º/7/1922. Reedición en ***Razón y Revolución*** Nº11, invierno de 2003.

PIERINI, Margarita; et al.: *La Novela Semanal (Buenos Aires 1917-1927)*, CSIC, Madrid, 2004.

AA.VV., *La Novela Semanal (1917-1926)*, UNQ y P/12, Buenos Aires, 1999.

SARLO, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos, 1985.

SUE, Eugenio; *Los misterios de París*, Buenos Aires, Ed. Maucci Hnos., 1950.